

## EL TEATRO

## escolar

## EN ESPAÑA

por Fernando Doménech \*

**U**na de las características del desarrollo de una sociedad es la participación y asistencia de sus ciudadanos a manifestaciones culturales. Esta asistencia está decididamente marcada por su nivel de formación y condicionada por el fomento de hábitos culturales en las edades en que empieza a constituirse el sentido de apreciación crítica y gusto por lo artístico."

Estas sensatas palabras, que servían de prólogo a la convocatoria del II Certamen de Teatro Escolar de la Comunidad de Madrid, pueden servir de muestra del interés que empieza a despertar este mundo del teatro escolar, hasta ahora un sector marginal de la actividad teatral en España.

### Un poco de historia

El teatro escolar, en efecto, existe, y tiene una larga tradición en este país. Probablemente sus orígenes haya que buscarlos en las representaciones en los colegios de jesuitas, ya en el siglo XVI. En todo caso, cuando ha alcanzado un desarrollo mayor ha sido en el nuestro siglo, coincidiendo con la exten-

sión de la escuela a capas cada vez más amplias de la población.

El estudio y catalogación de todo el teatro escrito por mujeres en España, realizado por un equipo de la ADE, ha sacado a la luz la obra de escritoras como Sor Felisa Girauta, Pilar Contreras o Carolina Soto, incansables mantenedoras, con sus diálogos y monólogos para niñas, del teatro escolar. Más de un centenar de obras, sólo de estas tres autoras, dan testimonio de la pujanza de este género.

Este teatro escolar, relacionado directamente con colegios de religiosas (Santa Rosa de Zaragoza, María Inmaculada de Madrid) tiene una misión muy clara: el adoctrinamiento de las niñas, tanto en lo religioso como en el terreno de las costumbres, que es el punto en que se hace más hincapié. Con una insistencia en los valores tradicionalmente femeninos, con una visión retrógrada que va de lo ñoño a lo decididamente cursi, este teatro marca una línea que probablemente no se ha perdido en las abundantes fiestas de fin de curso a que se ha venido sometiendo a los escolares hasta fechas cercanas.

No tengo noticias de que antes de la Guerra Civil la escuela pública haya respondido a este teatro militante de la reacción. Pero después de la Guerra hay ya constancia clara de actividad teatral en institutos de Madrid, protagonizada por dos personalidades completamente distintas: Antonio Ayora en el Instituto San Isidro y Ernesto

Giménez Caballero en el Instituto Cardenal Cisneros.

Antonio Ayora fue una persona de excepcional importancia para toda una generación de jóvenes madrileños que se formaron con él, y entre los cuales están algunos de los actores de primera fila de nuestra escena. Discípulo de Cipriano de Rivas Cherif, había trabajado con él durante la República. Después de la Guerra, desde su cátedra del Instituto San Isidro, desarrolló una larguísima actividad teatral, centrada en autores clásicos y modernos españoles en años en que algunos de ellos estaban en entredicho en los teatros comerciales.

Curiosamente, uno de los teóricos del fascismo español, Ernesto Giménez Caballero, mantuvo una actividad semejante desde el Instituto Cardenal Cisneros. No sólo creó y organizó el teatro del Instituto, sino que ayudó a grupos independientes, como Arte Nuevo, donde dieron sus primeros pasos, al alimón, Alfonso Sastre y Alfonso Paso.

Durante mucho tiempo, éste ha sido el modelo que se ha seguido en los centros educativos públicos: una actividad desarrollada por un profesor como algo personal, permitida simplemente a menudo, soportada como rareza en la mayoría de los casos. Siempre como una actividad marginal, fuera del sistema educativo. Tendrían que pasar muchos años y varias leyes para que el Teatro se integrara en ese sistema.

\* Autor, profesor e investigador teatral.



## El Teatro en el sistema educativo español

El lugar que ocupa el Teatro en el actual sistema educativo es muy pequeño, un rincón oscuro y poco considerado. Y aún ese rincón lo consiguió por casualidad y casi clandestinamente.

Antes de la aprobación de la LOGSE, la RESAD de Madrid y el Institut del Teatre de Barcelona eran prácticamente las únicas instituciones oficiales dedicadas a las enseñanzas teatrales. Curiosamente, a pesar de su nombre pomposo, la Real Escuela Superior de Arte Dramático, era una escuela de enseñanza media, y de hecho bastaba con haber aprobado el 2º de BUP para presentarse al examen de ingreso. En consecuencia, la titulación de los que estudiaban en esta Real Escuela Superior no tenía rango universitario, y valía para poco. Dentro de ese poco no se encontraba la enseñanza del teatro a niveles inferiores.

En estos niveles inferiores (EGB, BUP y Formación Profesional) tampoco había mucho lugar para el teatro. En la EGB ni siquiera estaba previsto, a no ser como alguna de las actividades que, bajo la denominación de "talleres", se podían impartir a los alumnos de 12, 13 y 14 años. Estos talleres dependían de la buena voluntad, el saber hacer y la disposición de los profesores, que (no hace falta decirlo) no tenían, en principio, ninguna formación teatral. Aún así, las prácticas de dramatización se fueron haciendo habituales en algunos colegios.

En el BUP no estaba previsto que hubiera estudios de teatro. Pero la muerte de Franco y la instauración de la democracia parlamentaria obligó a hacer algunos ajustes en el sistema educativo: desapareció la Formación del Espíritu Nacional (¡qué nombre endiablado para no decir la palabra "política"! ) y se redujo considerablemente la asignatura de Hogar. Con algo había que sustituir dichas enseñanzas, y ese algo fueron las Enseñanzas Artísticas, Técnicas y Profesionales, más conocidas por sus siglas EATP, dentro de las cuales se permitía a los centros ofrecer un limitado abanico de posibilidades, tales como Informáti-

ca, Diseño, Comercio, Electrónica... y Teatro.

El Teatro, pues, se fue introduciendo en algunos institutos de Bachillerato como enseñanza reglada, siempre con el carácter de asignatura optativa en competencia con la Informática, y con el sambenito de ser una "María". Tenía, como todas las EATPs, un horario muy limitado (dos horas a la semana), y sólo se impartía en dos cursos, 2º y 3º de BUP.

En Formación Profesional no hubo esa posibilidad de impartir Teatro como EATP: se suponía que todas las enseñanzas eran allí artísticas, técnicas y profesionales y, por otro lado, no debió de parecer importante que los torneros o los mecánicos de automóvil tuvieran una formación estética.

En conjunto, por tanto, el papel del Teatro en la enseñanza reglada era escaso y muy localizado en algunos centros de enseñanza. Se añade a esto el que estaba impartido por profesores de buenísima voluntad, pero de muy poca formación en Arte Dramático. (Recuérdese que la titulación de la Escuela de Arte Dramático no era válida para la enseñanza). De este modo, suelen enseñar Teatro en los institutos los profesores de Lengua y Literatura, los de Historia, los de Francés, Latín, Religión o cualquier otra asignatura, siempre que no sientan una repugnancia invencible hacia el teatro y tengan que completar su horario de trabajo.

La LOGSE, que debió haber cambiado este panorama, no parece que vaya a hacerlo. Es cierto que por fin las Escuelas de Arte Dramático adquieren rango superior, y en un plazo muy breve su titulación será equivalente a la licenciatura universitaria. Pero, si algún Licenciado en Arte Dramático piensa dedicarse a la enseñanza del Teatro se va a encontrar con tremendas dificultades, porque el Teatro sigue siendo una asignatura de segundo orden, con mucha menos importancia que la antigua EATP.

En la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) existe la posibilidad de que los alumnos la escojan como optativa en 3º y 4º (15-16 años), siempre que el centro escolar decida incluirla dentro de sus opciones. Pero, sorprendentemente, si un alumno la elige en 3º no po-

drá hacerlo en 4º, lo cual es una muestra de que no se considera una asignatura que vaya desarrollando un proceso, sino que siempre aparecerá como "iniciación al teatro", sea cual sea la edad del alumno y la pequeña experiencia que haya logrado tener anteriormente.

Mucho más importante, desde el punto de vista negativo, es que no se haya desarrollado una de las posibilidades que apuntaba el Libro Blanco para la Reforma Educativa, el Bachillerato de Arte Dramático, incluido dentro de la opción de Bachillerato Artístico, (17-18 años), que habría dado paso a las Escuelas Superiores de Arte Dramático del mismo modo que el Bachillerato de Artes Plásticas (que sí se ha llevado a la práctica) dará paso a la Escuela Superior de Bellas Artes. Lo que parecía lógico dentro de un proceso normal de estudio de las disciplinas dramáticas se ha quedado, por tanto, en unos islotes desconectados entre sí sin posibilidad de puentes entre ellos.

## Una realidad pujante

Sin embargo, al margen de la realidad académica, y con el mínimo apoyo que supone disponer de local, horario y algunos medios, el teatro escolar es una realidad pujante en España. Se basa en lo que se ha basado siempre: en el trabajo voluntario y entusiasta de profesores y alumnos en horas perdidas, sin interés económico ni académico. Un trabajo de auténticos "amateurs", realizado sólo por amor al teatro.

Es difícil establecer cuántos centros de enseñanza tienen establecida la enseñanza del teatro o grupos estables dedicados a esta actividad. Las mismas autoridades del Ministerio de Educación lo desconocen.

Centrándonos sólo en la Comunidad de Madrid, el Certamen de Teatro organizado por la Consejería de Educación y Cultura de la CAM nos permite deducir algunos datos. En las dos ediciones del Certamen que se han celebrado hasta la fecha, ha habido más de cien solicitudes de participación. En el Certamen organizado por el Ayuntamiento de Madrid, que viene celebrándose desde



1988, la media de participantes es de treinta centros de secundaria, pero solamente de la capital. Así pues, no es aventurado pensar que haya en todo Madrid de ciento veinte a ciento cincuenta grupos de teatro escolar (sin contar los grupos de educación primaria, sobre los que no tenemos datos).

Los medios de que disponen estos grupos son siempre escasos y rudimentarios. Los buenos locales son rarísimos (algún instituto antiguo y algún colegio privado disponen de pequeños teatros) y la mayoría son infames: comedores, gimnasios, salas de usos múltiples sin visibilidad y con acústica distorsionada... Es infrecuente encontrar algún equipo de luces, un mínimo acondicionamiento sonoro, un simple tabladi- llo... La dotación presupuestaria es siempre pequeña.

Con todo ello, se hacen abundantes representaciones que no suelen tener otra proyección que el mismo centro educativo. El repertorio es enorme, y se tocan todos los géneros y estilos dramáticos, desde los clásicos hasta los últimos autores. Los montajes premiados en las últimas ediciones de los certámenes de la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid pueden dar una idea:

En el año 94, los ganadores del Certamen del Ayuntamiento fueron el Instituto Tirso de Molina, con *¡Ay Carmela!* de Sanchis Sinisterra, el Instituto Rosa Chacel con *Cyrano de Bergerac*, de Rostand, y el Instituto Isabel la Católica, con *Seis personajes en busca de autor*, de Pirandello. Este mismo año, el Instituto Isabel la Católica recibió el primer premio en el Certamen de la Comunidad con *La cocina*, de A. Wesker, y se concedieron distintos premios a obras de Bue-ro Vallejo, Valle Inclán, Aristófa- nes y Alfonso Paso, entre otros.

En el año 95, el Ayuntamiento ha premiado al Instituto Isabel la Católica por *Al derecho y al revés*, de Frayn, al Instituto Calderón de la Barca, por *Un marido de ida y vuelta*, de Jardiel Ponce- la, y al Instituto Ciudad de Jaén, por *Slastic*, de El Tricicle.

El vencedor absoluto del Cer- tamen de la Comunidad ha sido el Ins- tituto Tirso de Molina, por *La herida del tiempo*, de Priestley, y distintos pre-

mios han recibido el Instituto Ágora por *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, de Valle Inclán, el Instituto Clara Campoamor por *Alesio*, de Ignacio García May, el Instituto Politécnico num. 1 del Ejército por *Puebla de las mujeres*, de los hermanos Quintero, el Instituto Isabel la Católica, por *Un sombrero lleno de lluvia*, de M. Gazzo, el Instituto Gabriel García Márquez, por *Nicanor mor amour*, de Antonio Lisón, el Colegio San Viator, por *La puerta del Infierno*, sobre textos de Dante, Goethe y otros, el Instituto San Cristóbal, por *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, de García Lorca, el Colegio Paraíso por *Quién sabe*, original del

mismo grupo, el Instituto Juan Gris, por *La flauta mágica*, el Instituto Mar- qués de Santillana, por *Enredos* (ver- sión de *Le baruffe Chiozzote*) de Goldo- ni, el Instituto Ciudad de Jaén por *Aquí no paga nadie* de Darío Fo, y el Institu- to Parla III, por *Las bodas de Figaro* de Beaumarchais. (\*)

En varios institutos hay tradi- ción de representar teatro clásico gre- colatino (los Institutos Lope de Vega o San Isidro, por ejemplo). Éstos tienen la oportunidad de representar en el Festival de Teatro Grecolatino de Segó- briga. En esta antigua ciudad romana de la provincia de Cuenca existe un te- atro romano en buen estado de conser-

vación. Desde hace años los institutos de la provincia han representado allí obras de teatro clásico. Con el tiempo se ha creado una estructura organizati- va que reúne todos los años a una se- rie de grupos de teatro escolar en unas jornadas que este año alcanzan su XIII edición, y desde hace varios incluye grupos de fuera de España.

La mayoría de las representa- ciones se quedan en su medio natural, es decir, en los centros escolares de los que nacen y a los que va dirigido su tra- bajo. Sin embargo, la mayor atención de- dicada por las instituciones a este fenó- meno ha hecho que los ayuntamientos y las comunidades autónomas organicen

certámenes, como los ya citados, que suponen representar para públicos dis- tintos, en locales municipales o comuni- tarios, con lo que el trabajo escolar, ade- más de acceder a unos medios dignos, adquiere cierta proyección. Limitaciones y posibilidades del teatro escolar.

#### Limitaciones y posibilidades del teatro escolar

Por mucha imaginación y entu- siasmo que le echen los que se dedican al teatro escolar, no se pueden negar sus grandes limitaciones. Los medios materiales son escasos y los humanos muy entusiastas, pero poco preparados.

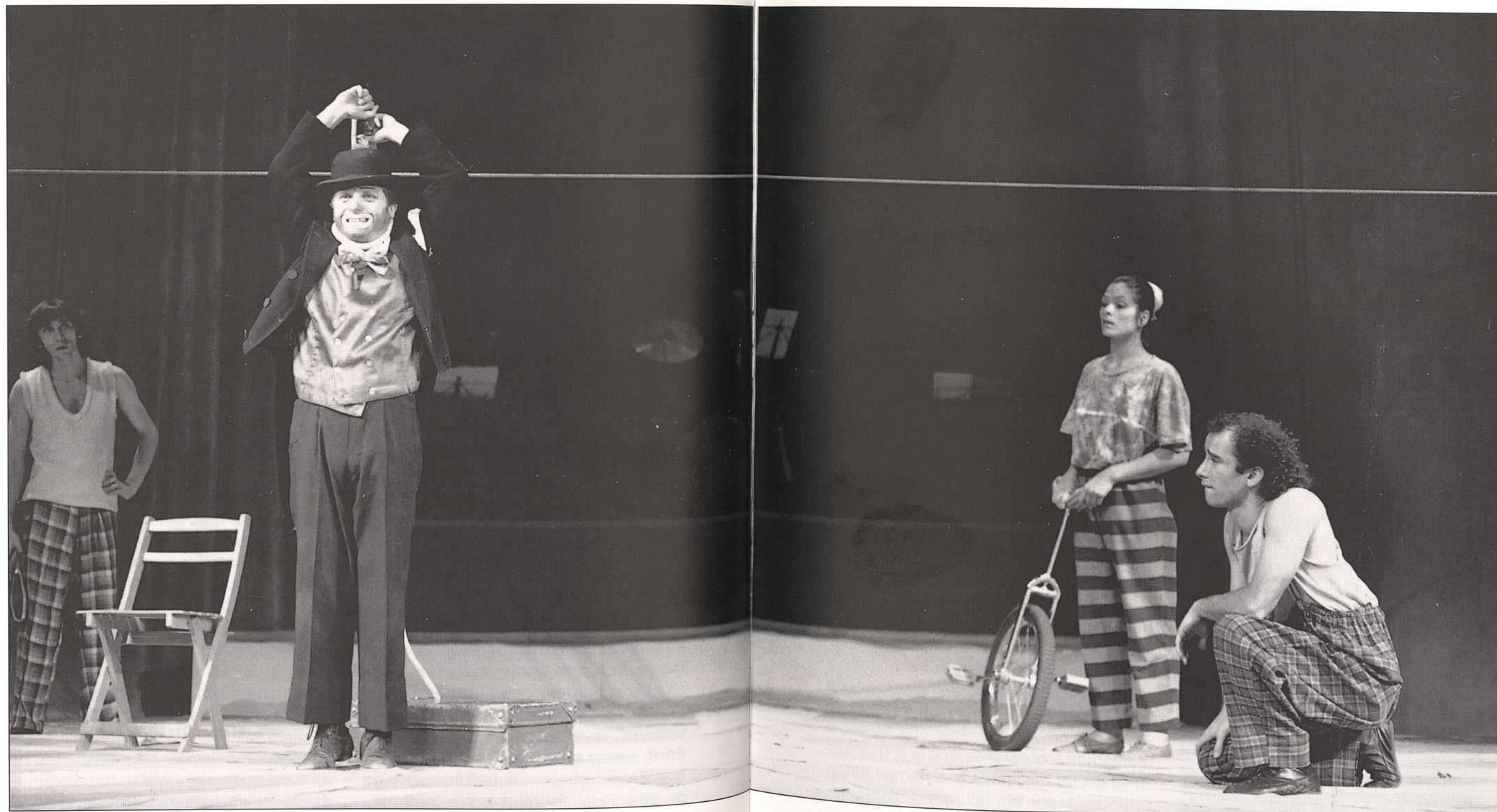
La mayoría de los espectáculos no so- brepasa el nivel de la fiesta de "fin de curso". (Hay excepciones: los ganadores de los certámenes que se citan más arri- ba, que se repiten año tras año, tienen un nivel profesional)

Pero no es labor del teatro es- colar crear espectáculos en competen- cia con el teatro profesional. Ni siquiera es labor suya formar actores o profesio- nales del teatro. Sí lo es despertar inte- rés y futuras vocaciones. Cuántos profesio- nales del teatro pisaron por primera vez un escenario en representaciones escolares... Cuántos decidieron ser ac- tores o directores a partir de esa prime- ra experiencia...

Hay una labor muy específica del teatro escolar: la de crear público. Un público consciente, sensible, capaz de entender el teatro y gozar con él. Ese público no se improvisa. Una de las grandes líneas de promoción del teatro por los poderes públicos y por las com- pañías privadas ha sido la de ofrecer entradas a los escolares a muy bajo precio siempre que vayan en grandes grupos. La consecuencia ha sido mu- chas veces desastrosa. El adolescente español en gran grupo (y más si es un grupo de amigos) tiende a comportarse en todos los espectáculos como si es- tuviera en un partido de fútbol o en un concierto de rock. Comenta en voz alta, interrumpe la función, grita, cuenta chistes... Algunos espectadores adul- tos han dejado de ir al teatro los días en que saben que van los colegios.

Todo esto quizás se pueda evi- tar si se educa al escolar como especta- dor y como participante en el teatro. Quien ha pisado unas tablas es difícil que llegue a ser un espectador vándalo. Pero es posible, sobre todo, que sea to- da su vida un espectador, una persona infectada por el veneno del teatro.

(\*) Todos los datos sobre el Certamen del Ayuntamien- to de Madrid me han sido gentilmente suministrados por Julia Tomé. En cuanto al Certamen de la Comuni- dad de Madrid, me los ha dado, con no menor gentile- za, Milagros Sanz.



"La gran pirueta", de Alonso de Santos. Dirección: José Luis Alonso (1986). (Foto: Chicho).